

América no había visto sino sus despojos. Desmarchais habla vagamente del mismo animal, y se ciñe á decir que se le halla en Africa como en América, sin añadir ninguna circunstancia que pueda comprobar esta asercion; y en cuanto á Kolbe, no nos hace fuerza su testimonio, pues un hombre que en el cabo de Buena-Esperanza ha visto alces y lobos-cervales del todo semejantes á los de Prusia, puede muy bien haber visto igualmente allí tamanduas. Ninguno de los autores que trataron de las producciones de Africa y Asia han hablado de los tamanduas; y al contrario, todos los viajeros y casi todos los historiadores de América hacen espresa mencion de ellos. Lery, Laet (1), el P. d'Abbeville (2), Maffeo (3), Fabro Nieremberg (4), y La Condamine (5), están acordes en decir con Pison, Barrere, etc. que estos animales son nati-

(1) *Descripcion de las Indias orientales*, por Juan de Laet, pág. 485 y 556.

(2) *Mision de la isla de Marañon*, por el P. d'Abbeville. Paris, 1614, pág. 248.

(3) *Historia de las Indias*, por Maffeo, traducida por Mr. de Pure. Paris, 1665, pág. 71.

(4) Eusebio Nieremberg, *Historia natural*. Antuerpia, 1635, pág. 190 y 191.

(5) *Viaje al rio de las Amazonas*, por Mr. de La Condamine. pág. 167.

vos de los países mas cálidos de América; por lo que no dudamos que Desmarchais y Kolbe se engañaron; y creemos poder asegurar de nuevo que estas tres especies de animales no existen en el antiguo continente.

DEL GRAN TAMANDUA.

La figura que habíamos dado del gran tamandua fue copiada de una piel de este animal harto mal preparada; por cuyo motivo no es ni con mucho tan exacta como la que damos aquí y que tuvimos proporcion de copiar de un tamandua muy bien disecado que de la Guayana remitieron á Manduit, doctor en medicina, cuyo gabinete no contiene sino cosas preciosas, por el esmero de este hábil naturalista en recoger las producciones mas raras, y conservar los animales y las aves en el mejor estado posible.

Aunque el gran tamandua de que ahora hablamos es de la misma especie que el ya descrito, se echará de ver sin embargo que tiene el hocico y los pies mas cortos, y que en él es menor la distancia desde el ojo á la oreja. Los pies delanteros no tienen mas de cuatro uñas, las dos de enmedio muy grandes, y las dos de los lados muy pequeñas: en los traseros tiene cinco;

y tanto estas como las de los delanteros son de color negro. El hocico está cubierto de pelo pardo, muy corto, hasta las orejas; cerca de estas empieza el pelo á ser mas largo, y por los costados tiene cerca de tres pulgadas; es áspero al tacto, como el del jabali, y está mezclado de pelos de color pardo oscuro, y de otros de un blanco sucio. La faja negra del cuerpo no está guarnecida de pintas blancas, como el gran tamandua descrito anteriormente; y su longitud es de cuatro pies y cerca de siete pulgadas, esto es, de tres pulgadas y media mas que el primero. Las demas dimensiones son como siguen:

	Pies.	pulg.	lín.
Altura del cuarto delantero.	1	11	4
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	10	8
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ángulo del ojo.	0	9	$\frac{1}{2}$
Abertura del ojo.	0	0	$6\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> de la boca.	0	1	3
<i>Idem</i> de las ventanas de la nariz.	0	0	$4\frac{2}{3}$
Distancia desde el ojo hasta la oreja.	0	2	5
Tamaño de la oreja.	0	1	$4\frac{3}{4}$
Longitud del cuello.	0	9	4
<i>Idem</i> del maslo de la cola.	2	6	0
<i>Idem</i> del pie delantero.	0	7	$3\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> del espolon interno.	0	0	7
<i>Idem</i> del mismo espolon en su origen.	0	0	$4\frac{2}{3}$

<i>Idem</i> del espolon siguiente.	0	1	11
Anchura del mismo en su origen.	0	0	6
Longitud del tercer espolon.	0	2	$7\frac{1}{2}$
Anchura en su origen.	0	0	7
Longitud del espolon exterior.	0	0	6
Anchura en su origen.	0	0	$3\frac{1}{2}$
Longitud del pie trasero.	0	4	$4\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> del espolon interno.	0	0	8
<i>Idem</i> de los otros tres espolones.	0	2	$\frac{2}{3}$
Anchura en su origen.	0	0	$3\frac{1}{2}$
Longitud del espolon esterno.	0	0	7
Anchura en su origen.	0	0	$3\frac{1}{2}$

La Borde, médico del Rey en Cayena, me ha enviado las siguientes observaciones en orden á este animal:

«El gran tamandua habita en los bosques de la Guayana, donde se conocen dos especies. Los individuos de la mayor pesan hasta cien libras, y corren lentamente y con mas torpeza que un cerdo; atraviesan á nado rios caudalosos, y entonces no es difícil matarlos á palos. En los bosques se les mata á fusilazos, y no son muy comunes, aunque los perros rehusan darles caza.

«El gran tamandua se vale de sus largas uñas para hacer pedazos los nidos de los piojos de bosque, muy comunes en los árboles, á los cuales sube fácilmente; es peligroso acercarse demasiado á este animal, porque hace heridas

profundas con las uñas; se defiende, y aun con ventaja, de los animales mas feroces de este continente, tales como el jaguar, el coguar, etc., y los despedaza con sus garras, en cuyos músculos y tendones tiene gran fuerza. Mata asimismo muchos perros, los cuales por esta razon no quieren acometerle.

«Se suele hallar el gran tamandua en las dehesas, y aseguran que se sustenta de hormigas: lo cierto es que su estómago tiene mas capacidad que el de un hombre. Yo abrí uno de estos animales, cuyo estómago estaba lleno de piojos de bosque, recientemente comidos. La estructura y las dimensiones de su lengua dan indicios de que puede tambien sustentarse con hormigas. No produce mas que un hijo, y para darle á luz busca las concavidades de los árboles cercanas á la tierra: cuando la hembra está criando, es muy peligroso, aun para los hombres, acercarse á su albergue. La gente plebeya de Cayena come la carne de este animal, no obstante de ser negra, desabrida y magra: su piel es dura y gruesa, y su lengua de figura casi cónica, como su hocico.»

La-Borde da una descripción anatómica del gran tamandua, la cual no me ha parecido justo publicar aquí, por dejarle las primicias de este trabajo, que me parece ha hecho con esmero.

«El gran tamandua, continúa, no adquiere su total incremento hasta cuatro años. Este animal no respira sino por las ventanas de la nariz; junto á la primera vértebra que une el cuello con la cabeza, la traquea es muy ancha, pero se estrecha repentinamente y forma un conducto que sigue hasta las narices en la especie de cilindro que le sirve de mandíbula superior. Este cilindro tiene mas de un pie de largo, y su longitud iguala por lo menos la del resto de la cabeza. No tiene ningun conducto de comunicacion de la traquea con la boca, y sin embargo son tan pequeñas las ventanas de la nariz, que con dificultad se introduciría por ellas el cañon de una pluma de escribir. Sus ojos son tambien muy pequeños, y no ve sino de lado: la grasa de este animal es sumamente blanca; y cuando nada, lleva su larga y poblada cola doblada sobre el lomo y hasta la cabeza.»

Los Sres. Aublet y Olivier me han asegurado que el gran tamandua no se alimenta sino por medio de su lengua, con la cual coge los insectos, respecto de estar bañada de cierto humor viscoso y glutinoso; añadiendo que su carne no es mala de comer.

DEL TAMANDUA.

CREEMOS deber referir á la especie del tamandua el animal cuya figura presentamos, y cuya piel bien armada procedente del gabinete del Duque de Caylus se halla en la actualidad en el Real. Este animal se diferencia del gran tamandua no solamente por su tamaño, sino tambien por su forma; su cabeza es proporcionalmente mas abultada; sus ojos tan pequeños, que solo tienen una línea de diámetro, y están además rodeados de un borde de pelos tiesos. La oreja es redonda y guarnecida de pelos largos y negros, por la parte superior: toda la longitud del cuerpo se reduce á quince pulgadas y dos líneas, tomadas desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, y toda su altura á poco mas de once pulgadas. El pelo del lomo tiene diez y ocho líneas y media de largo, y lo propio el del vientre, que es de color blanco sucio. La longitud de la cola solo es de ocho pulgadas y nueve líneas, y está cubierta enteramente de pelos largos de color leonado, con fajas ó anillos de un negruzco claro.

En toda esta descripción solo hay dos caracteres que no concuerdan con la que Marcgrave nos ha dado del tamandua: el primero es la co-

la, enteramente guarnecida de pelo, en vez de que el de Marcgrave la tiene desnuda en su estremidad: el segundo es que nuestro tamandua tiene cinco dedos en los pies delanteros, y el de Marcgrave solo tenia cuatro. En todo lo demás son conformes, de suerte que puede creerse que el animal cuya figura damos aquí, sino precisamente de la misma especie, por lo menos es una variedad de ella.

Parece que La-Borde le indica asimismo en sus observaciones bajo el nombre de *pequeño tamandua*.

«Este animal, dice, tiene el pelo blanquecino, de cerca de dos pulgadas de largo, y puede pesar algo mas de sesenta libras. Carece de dientes, pero está armado de uñas muy largas; no come sino de dia, como el gran tamandua, ni produce mas que un hijo; su método de vida es el mismo, y habita en los grandes bosques; su carne es buena de comer, pero es mas raro que el gran tamandua.»

Siento que no me haya enviado indicaciones mas cabales y circunstanciadas, que hubiera sido el modo de fijar nuestras dudas en orden á esta especie de animal.

DEL HORMIGUERO.

HE aquí lo que al mismo tiempo me escribió el espresado La-Borde acerca del pequeño hormiguero, cuya figura hemos dado:

«Su pelo es rojo, lustroso y algo dorado; y se alimenta de hormigas, introduciendo su lengua, que es muy larga y de la forma de una lombriz, y sacando con ella aquellos insectos. Este animal casi no es mayor que una ardilla, y no es difícil cogerle; anda lentamente, y se ase, como el perezoso ó perico ligero, á un palo que se le presenta, del cual no procura desasirse, y de este modo se le lleva donde se quiere. No da ningun chillido; suelen encontrarse muchos colgados de las ramas con sus uñas; no producen mas de un hijo, que colocan en el hueco de algun árbol, y le hacen una cama de hojas que acarrear sobre el lomo; no comen sino de noche; sus uñas son temibles, y las aprietan con tanta fuerza, que no se les puede hacer soltar la presa; no son raros, pero difíciles de ver en los arboles.»

Vosmaer ha hecho una crítica poco fundada de lo que he dicho con respecto á los hormigueros (1).

(1) *Describeion de una gran ardilla volante*, pág. 6.

«Debo observar, dice, contra el dictámen de Buffon, que el año pasado remitió Tulbagh un animal con el nombre de *cerdo terrero*, que es el *myrmecophago* de Lineo; de suerte, que Desmarchais y Kolbe tienen justo motivo para decir que este animal existe en Africa de la misma suerte que en América. Si se forma juicio por este, que ha sido enviado en espíritu de vino y que no obstante de parecer recién nacido, es del tamaño de un gran cochinito de leche, el animal perfecto deberá de ser de estatura muy considerable. He aquí las principales diferencias en cuanto se han podido reconocer en este animal tan jóven.

«El hocico es algo abultado en su estremidad, redondo y como aplastado por la parte superior; y las orejas muy grandes, largas, delgadas, puntiagudas y pendientes. Los pies delanteros tienen cuatro dedos, el primero y el tercero de igual longitud, el segundo algo mas largo, y el cuarto ó esterno algo mas corto que el tercero: las cuatro uñas son muy largas, poco encorvadas, puntiagudas, y casi de igual tamaño. Los pies traseros tienen cinco dedos, de los cuales los tres intermedios son casi de igual longitud, y los dos externos mucho mas cortos: las uñas de los tres de enmedio son menores, y las dos esternas mucho mas pequeñas. Su cola no

es muy larga, pero gruesa y remata en punta. Los dos *myrmecophagos* de Seba (tom. 1, estampa xxxvii, fig. 2, y est. xl, fig. 1) son sin duda los mismos, y solo se diferencian en el color, y la figura está muy bien dibujada. Esta es una especie particular, totalmente diversa del *tamandua-guacu* de Marcgrave, ó *gran tamandua* de Buffon.»

Cualquiera creeria, leyendo este pasaje, que yo me habia equivocado en orden á este animal descrito por Seba. Sin embargo, he dicho lo mismo idénticamente que Vosmaer. Mis palabras son estas: *el animal que Seba indica con el nombre de tamandua myrmecophago de América, tom. 1, pág. 60, y cuya figura da en la estampa xxxvii, núm. 2, no se puede referir á ninguno de los tres de que aquí se trata*; y siendo los tres animales de América de que yo hablé, el gran tamandua, el tamandua, y el pequeño hormiguero, está claro que cuanto dice aquí Vosmaer en nada se opone á mi asercion, que se redujo á decir que el gran tamandua, el tamandua y el hormiguero solo se encuentran en la América, y no en el antiguo continente; y esto es tan positivo, que Vosmaer no puede decir nada en contra. Si el *myrmecophago* de Seba (estampa xxxvii, fig. 2.) se halla en Africa, lo único que esto probará es que Seba se engañó

en llamarle *myrmecophago de América*, lo cual nada prueba contra lo que he dicho; y persisto con mucha razon en sostener que el gran tamandua, el tamandua, y el hormiguero no se hallan sino en América y de ningun modo en Africa.

CERDO TERRERO.

Myrmecophaga capensis. PALL.

HEMOS dicho y repetido que ninguna especie de los animales de Africa se ha encontrado en la América meridional, y que reciprocamente ninguno de los que hay en aquella parte de América se halló en el antiguo continente. El animal de que tratamos aquí pudo inducir en error á observadores poco atentos, como Vosmaer; pero por su descripcion, y por la comparacion de su figura con la de los hormigueros de América, se echará de ver que es de especie muy diferente, y que casi no tiene mas analogía con ellos que el carecer asimismo de dientes, y ser su lengua bastante larga para introducirla en los hormigueros. Por lo mismo hemos adoptado el nombre de *cerdo terrero*, dado por Kol-

be á este comedor de hormigas, prefiriéndole al de *hormiguero*, que debe reservarse para lo comedores de hormigas de América, respecto de que este animal africano difiere de aquellos esencialmente en la especie y aun en el género. El nombre de *cerdo terrero* es relativo á sus hábitos naturales, y tambien á su figura, y el que comunmente se le da en las tierras del Cabo. He aquí la descripción de este animal, hecha por Allamand en el nuevo suplemento á mi obra :

«Buffon parece haber agotado cuanto se puede decir en orden á los animales comedores de hormigas; y el artículo que de ellos ha dado debe haberle costado mucho trabajo, no menos por las indagaciones que le ha sido forzoso hacer acerca de todo cuanto se ha dicho de estos animales, que por la necesidad de rebatir los errores de los que anteriormente habian hablado de ellos, y con especialidad de Seba, quien no solamente los ha descrito mal, sino que ha colocado entre ellos un animal de género totalmente distinto.

«Después de haber disipado Buffon la oscuridad que reinaba en la historia de estos animales, solo admite tres especies de comedores de hormigas, á saber: el gran tamandua, el tamandua, y otro al cual ha conservado el nombre de *hormiguero*; pero seguidamente ha dado la des-

cripción de un animal (*el quogelo*) que parece mas bien una nueva especie de tamandua, que una simple variedad: y de todo lo que ha dicho en este asunto, deduce que los comedores de hormigas solo se hallan en los países cálidos de América, sin que ninguno de ellos exista en el antiguo continente. Es verdad que Desmarchais y Kolbe dicen que los hay en Africa; pero el primero se contenta con afirmarlo, sin decir nada mas ni dar ninguna prueba; y el testimonio de Kolbe es tan sospechoso, que tuvo sobrado fundamento Buffon para no darle crédito. Yo era del mismo dictámen, en cuanto á Kolbe, y no creia que hubiese comedores de hormigas en Africa; pero el capitán Gordon me sacó del error en que estaba, remitiéndome la piel de uno de estos animales, muerto en el cabo de Buena-Esperanza, donde son conocidos con el nombre de *cerdos terreros*, que es precisamente el que les da Kolbe, á quien vuelvo su crédito por esta parte, y me persuado que Buffon le hará la misma justicia. Tambien es cierto que Pallas confirmó el testimonio de Kolbe por sus propias observaciones, y dió la descripción de un feto de comedor de hormigas, remitido del cabo de Buena-Esperanza para el Gabinete del Príncipe de Orange; pero un feto sin pelo no podia dar idea exacta del animal cuyo origen

traía, y tambien podia haber sido remitido de otra parte al Cabo: con todo, el nombre de *cerdo*, con que se le designaba, empezó á desvanecer mi preocupacion contra Kolbe.

«Yo hice rellenar la piel que me habia enviado Gordon, la cual quedó muy bien; y por ella he hecho dibujar la figura. Si debe llamarse *comedor de hormigas* á un animal que carece de dientes, y cuya lengua es tan larga que la introduce en los hormigueros para tragar luego las hormigas que se pegan á ella, no puede dudarse que el animal de que aquí se trata merece este nombre: sin embargo, difiere notablemente de las tres especies descritas por Buffon, las cuales creo, al igual que este autor, nativas y peculiares de América.

«El cerdo terrero es del mismo tamaño y de igual corpulencia que el gran tamandua, como se verá por las dimensiones que pondré á continuacion. Los pelos que cubren su cabeza, la parte superior del cuerpo y la cola son tan pequeños, lisos y pegados contra la piel, que parecen encolados en ella; su color es gris sucio, algo parecido al del conejo, pero mas oscuro; los de los hijares y vientre algo mas largos y de color rojizo; y los que cubren las piernas mucho mas largos y derechos, y enteramente negros.

«La figura de su cabeza es de un cono truncado, algo comprimido hácia su estremidad, y termina en una especie de trompa como la del cerdo, en la cual están las ventanas de la nariz, y que sale cerca de una pulgada mas que la quijada inferior, la cual es muy corta. Su lengua es larga, muy delgada y chata, pero mas ancha que las de los demas comedores de hormigas, que la tienen casi cilindrica; carece absolutamente de dientes; sus ojos están mucho mas cercanos á las orejas que al hocico, y son bastante grandes, pues tienen cerca de una pulgada de largo de un ángulo á otro; y sus orejas, parecidas á las del cerdo, tienen seis pulgadas y media de largo, terminan en punta, están formadas de una membrana casi tan delgada como un pergamino, y cubiertas de pelos que apenas se perciben por su pequeñez. Ignoro si el animal, estando vivo, tiene las orejas pendientes como los tamanduas: Pallas lo asegura; pero juzga así por las del feto, en que su longitud debia hacerlas tomar esta posicion, sin que de esto se deba deducir que las tenga pendientes el animal cuando está fuera del vientre de la madre. Su cola es mas de un tercio mas larga que todo el cuerpo; es muy gruesa en su origen, y va en disminucion hasta su estremidad; sus pies delanteros tienen cuatro dedos, y los

traseros cinco, todos armados de uñas fuertes, de las cuales las mas largas son las de los pies traseros, cuya longitud es igual á la de los mismos dedos, pero no son puntiagudas, sino redondeadas en sus estremidades, algo encorvadas, y á propósito para escavar la tierra: no parece que el animal pueda servirse de ellas para asir con fuerza, ni para defenderse como los otros comedores de hormigas; y sin embargo, debe tener mucha fuerza en sus piernas, que son muy gruesas á proporcion del cuerpo.

«Segun esta descripcion se echa de ver que este animal difiere mucho del gran tamandua por el pelo, el color, la cabeza y la cola: tambien lleva mucho en magnitud al tamandua; y difiere de él igualmente en el vestido y las uñas. Nada digo de lo que se diferencia del hormiguero, con el cual nadie puede equivocarle: por consiguiente, este animal pertenece á una cuarta especie desconocida hasta ahora; y todo lo que puedo asegurar en orden á él es que introduce su lengua en los hormigueros, que traga las hormigas que se le pegan, y que se oculta en madrigueras que escava en la tierra. Aunque su cola es algo semejante á la del tamandua, dudo que se sirva de ella para colgarse de las ramas de los árboles, pues ni me parece bastante flexible para esto, ni sus uñas son á propósito para trepar.

«Dásele en el Cabo, como ya llevo dicho, el nombre de *cerdo terrero*, aunque solo se parece al cerdo en la cabeza que tiene muy prolongada, en la trompa y en la longitud de sus orejas; pues por otra parte difiere esencialmente de él en la cola y principalmente en los pies, no menos que por la conformacion de todo su cuerpo y por carecer absolutamente de dientes.

«No pudiendo fundarme en autoridades fidedignas en orden á este animal comedor de hormigas (pues así creo deberle llamar para distinguirle de las tres especies descritas por Buffon), copiaré en una nota lo que sobre el mismo ha dicho Kolbe (1), cuya descripcion me ha

(1) La cuarta especie de cerdos es conocida con el nombre de *cerdo terrero*; se parece mucho á los *cerdos rojos* (¿porque ha de parecerse á los *cerdos rojos*, á quienes por el color no se asemeja mas que á los otros?) con la diferencia de tener mas larga la cabeza y mas puntiagudo el hocico; carece absolutamente de dientes, y sus sedas no son tan recias. Tiene la lengua larga y delgada, larga la cola, y las piernas largas tambien y fuertes. Habita en el suelo, en donde escava una madriguera con mucha prontitud; y con solo hundir la cabeza y los pies delanteros en la tierra se traba con tanta firmeza que el hombre mas robusto no puede hacerle desasir.

Quando tiene hambre va en busca de los hormi-

parecido mas exacta que las otras que nos ha dado. Sus dimensiones son las siguientes. »

	Pies. pulg. lía.		
Longitud del cuerpo desde la punta del hocico hasta el origen de la cola. . .	3	11	1
Circunferencia del medio del cuerpo. . .	3	0	0
Longitud de la cabeza.	1	0	6
Circunferencia entre los ojos y las orejas. . .	1	3	2
Circunferencia cerca de la punta del hocico.	1	3	2

gueros , y cuando encuentra uno mira en derredor para ver si todo está tranquilo, y si le amenaza algun peligro, pues nunca come sin haber tomado esta precaucion; échase luego en el suelo, y colocando su hocico cerca del nidal de hormigas, saca la lengua, y cuando está cubierta de insectos la retira y se los traga, repitiendo esta maniobra hasta que está saciado.

Para que este animal pueda procurarse mas fácilmente su sustento, la naturaleza, siempre próspera en todas sus obras, ha cubierto la parte superior de la lengua de una materia glutinosa á la cual quedan prendidas las hormigas. La carne de este animal es muy saludable y buena de comer. Los Europeos y Hotentotes son muy aficionados á darle caza, y es muy fácil matarle, pues basta darle levemente con un palo para dejarle yerto en el suelo. *Descripcion del cabo de Buena Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 43.

cico.	0	8	2
Longitud de las orejas.	0	7	0
Distancia entre sus bases.	0	2	4
Longitud de los ojos medida desde un ángulo á otro.	0	1	2
Distancia de los ojos á las orejas.	0	2	4
Distancia de los ojos á la punta del hocico.	0	8	2
Distancia entre los dos ojos en línea recta.	0	4	8
Longitud de la cola.	2	0	6
Circunferencia cerca del ano.	1	5	6
Circunferencia cerca de la estremidad.	0	2	4
Longitud de las piernas delanteras.	1	2	0
Circunferencia cerca del cuerpo.	1	0	6
Circunferencia cerca del puño.	0	7	7
Longitud de las piernas traseras.	1	3	2
Circunferencia de las mismas cerca del cuerpo.	1	2	0
<i>Idem</i> cerca del talon.	0	8	9